

El Hipnotismo y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

DESDE tiempos remotos se conoció el hipnotismo dado que valiéndose de rituales, danzas y la rítmica repetición de los tambores, los hechiceros de las tribus primitivas inducían trances.

En algunos papiros egipcios se describen fenómenos catalépticos provocados bajo hipnosis y en la China antigua se empleaba la meditación en el ayuno y la reiteración de una misma plegaria con el objeto de que aparecieran alucinaciones para que los vivos se comunicaran con los muertos. El término hipnotismo se deriva del griego "hypnos" y significa "dormir mágico", porque en los templos dedicados a Esculapio se utilizaba el tance para inducir sueños que al ser interpretados por el onirocrita curarían cualquier padecimiento.

Sin embargo, el avance de la civilización occidental dio lugar a que se desechara el hipnotismo por considerarlo como una forma de hechicería. Fue la combinación de un médico-curandero la que lo hizo salir del abandono. Efectivamente, Federico Antonio Mesmer había nacido el 23 de mayo de 1734 en la población de Iznang a orillas del lago Constanza y en su infancia estudió con los monjes franciscanos latín, música y astronomía. Posteriormente ingresó a la Escuela de Medicina en Viena graduándose con la tesis "Planetarium in fluxu", donde pretendía demostrar la influencia de los astros sobre los cuerpos animados.

Mesmer se casa en 1768 con una viuda adinerada y pone un consultorio donde obtiene gran éxito. Incluso la primera representación de la ópera de Mozart "Bastien y Bastienne" tiene lugar en su residencia con la asistencia de la aristocracia vienesa. Aunque algunos médicos de la época utilizaban en su práctica imanes en el tratamiento de los padecimientos psicósomáticos, fue Mesmer quien aseguró que combinados con hipnosis curaban todas las enfermedades.

En 1773 publica el trabajo que intitula "Sobre el magnetismo animal" donde afirma: "He logrado magnetizar el papel, la lana, el cuero, el cristal, la madera y metales distintos produciendo el mismo efecto que el que se obtiene con el uso de imanes y he decidido llamar al fluido magnetismo animal porque parte de los cuerpos celestes. Poco a poco Mesmer fue dándose cuenta de que el poder que había descubierto se derivaba de su propia personalidad que inducía el trance hipnótico. Resulta absurdo el que este hombre con su inteligencia no fuera capaz de entender el fenómeno inconsciente que observaba y prefiriera atribuir sus éxitos a los astros.

Esta constituyó la principal razón por la que se inició en Viena la polémica en torno al magnetismo, aunque también debe agregarse el que Mesmer contara con una gran influencia entre los círculos aristocráticos a raíz de que había curado de una probable ceguera histérica a la compositora y pianista María Teresa von Paradis. En 1775 fueron rechazados los casos que Mesmer presentó ante la Academia de Ciencias de Baviera y hasta llegó a discutirse la necesidad de retirarle su licencia como médico.

Por este motivo Federico Mesmer se trasladó a París donde se instaló en un lujoso edificio frente a la plaza de la Vendome. Allí se hizo de otra enorme clientela utilizando el procedimiento siguiente en sus sesiones: El maestro vestido en forma extravagante de color lila se sienta cerca de su paciente y realiza pases magnéticos obligándolo a que fije su mirada en un objeto que se mueve pendularmente. Mesmer lleva a que se impongan sus ojos y fricciona simultáneamente la zona donde se halla el órgano afectado. Unos minutos más tarde despierta el sujeto y nota que se ha producido la desaparición de la alteración.

A consecuencia de que los éxitos se van haciendo cada

vez mayores, el terapeuta decide realizar un gesto filantrópico y en la calle Bondy "magnetiza" un árbol al cual se allegan los pobres de París para curarse de los males que les afligen.

A pesar de su popularidad Mesmer quiere ser reconocido por la Medicina oficial y en 1779 escribe una monografía que hace llegar a los galenos más conocidos de Francia. Sin embargo, no obtiene respuesta alguna y hasta se designa una nueva comisión para revocarle el título.

A partir de aquella fecha se divide la opinión pública porque los científicos denigran el llamado "magnetismo animal" y lo ridiculizan. Para ello traen de Austria a la pianista von Paradis quien da un concierto mostrando la ceguera que Mesmer había curado.

Despechado huye de Francia y se refugia en Londres donde tampoco resulta aceptado. Retorna finalmente a Alemania muriendo olvidado en la oscuridad el 4 de marzo de 1815.

Al hipnotizador austriaco siguió el marqués de Puységur quien había sido oficial de artillería en el ejército de Napoleón. Una vez retirado se dedicó en su propiedad a inducir trances en trabajadores de su tierras descubriendo la enorme sugestión que lograba cuando los campesinos obedecían cualquiera de sus mandatos.

Pocos años después James Braid, un cirujano conocido de Manchester, publicó en una revista científica la técnica hipnótica concentrando a la persona en un objeto brillante, lo que permitía llevar a cabo una intervención quirúrgica mayor. Sin embargo y a pesar de que se trataba de un médico prestigiado se le ignoró en los círculos científicos.

Sin duda de ningún género fue Jean Martin Charcot quien hizo del hipnotismo una técnica respetable en el tratamiento de la historia. Este médico nació en 1825 en París, siendo hijo de un constructor de carruajes. Con grandes esfuerzos obtuvo su título con altas calificaciones y a partir de 1848 comenzó a trabajar como interno en el hospital de la Salpêtrière donde realizó una labor incansable clasificando a miles de enfermos que permanecían en el abandono.

Alrededor de 1872 Charcot alcanzó fama mundial con la publicación de "Lecciones sobre los padecimientos del sistema nervioso". En el texto descubrió la amiotrofia lateral esclerótica (alteración que sufriera posteriormente el beisbolista Lou Gehrig). Además como el célebre neurólogo francés padecía de migrañas hizo un estudio impecable del tema.

Como consecuencia del crédito que había alcanzado Charcot se dedicó a estudiar la histeria, enfermedad aborrecida por los científicos de la época, por considerarla exclusiva de las mujeres que fingían alteraciones sin base orgánica alguna. El neurólogo decidió valerse de la hipnosis que por entonces era considerada como la "magia negra" para abordar a sus pacientes. Fue así como descubrió diferentes periodos durante los trances y hasta logró trasladar somatizaciones de un persona histérica a otra, convirtiendo las lecciones de los martes de verdaderos espectáculos.

Lo más importante de Jean Marin Charcot resultó la inspiración que despertó en sus alumnos entre los que destacaron: Pierre Marie, Bethelev, Babiski, Marinesco y más que ninguno otro, Sigmund Freud. Este último permaneció seis meses en París con el gran maestro y al regresar en 1883 a Viena se dedicó a practicar el hipnotismo con el famoso Joseph Breuer.

Sin embargo, Freud decidió con posterioridad visitar a los hipnólogos Bernheim y Lieubault que vivían en Nancy. La diferencia entre ellos y Charcot residía en que éste pensaba que solamente los histéricos pueden caer en trance, mientras Hipólito Bernheim aseguraba que todo ser humano era hipnotizable.

A pesar de los adelantos que Sigmund Freud obtenía en ciertas histéricas, se dió cuenta pronto de que las curaciones no perduraban y que existía una parte de la mente donde se almacenaban los conflictos. Por ello abandonó la hipnosis en favor de la asociación libre y el análisis de los sueños.

El fenómeno hipnótico

La técnica básica sigue consistiendo en concentrar la atención en una idea o tema simple que se repita con monótona insistencia. Poco a poco se hace que la persona enfoque su visión en un solo objeto como puede ser una moneda, un lápiz o una bola que se mueva pendularmente, con ello se abandona cualquier resistencia y con la relajación se le dice que se imagine flotando en el espacio hasta que se adormezca. No hay duda de que la parálisis de los nervios oculomotores juega un papel fundamental dentro del fenómeno hipnótico.

De manera general se puede afirmar que alrededor de un 30% de los seres humanos pueden caer en trance y existe un 10% incapaces de alcanzar ningún grado de ser sugestionados. Sin embargo, todo depende de la seguridad con la que actúe el hipnotizador. Resulta paradójico que el problema no resida en las dificultades técnicas, sino precisamente en lo contrario y a que "los pases" sean efectuados por charlatanes.

Los científicos han disputado sobre la forma como trabaja la hipnosis puesto que durante el trance no se observan cambios fisiológicos en el electroencefalograma, electrocardiograma o metabolismo. Sin embargo, el hipnotizador puede provocar a su antojo taquicardias, bradicardias, disneas y hasta alteraciones de la presión arterial.

La duración de la sugestibilidad posthipnótica puede ser larga y se conocen casos en que después de un año se había ordenado un período de amnesia y éste llegó a producirse. Una cuestión en disputa es la de reacciones inmoraes que se efectúan en personas hipnotizadas. La realidad es que lo anterior nunca debiera cuestionarse puesto que sin duda alguna la conducta carente de ética estaba sumergida en su inconsciente.

Desde el punto de vista psicoanalítico la hipnosis representa una regresión a estados primitivos en la vida mental, porque se actúa al mismo nivel que el niño o el hombre primitivo.